

LA RESISTENCIA PARASITARIA A LAS DROGAS DEBERÍA DECLARARSE DE INTERÉS NACIONAL

Luciano Aba. 2011. Motivar, Bs. As., 104.

Reportaje a Carlos Entrocasso

luciano@motivar.com.ar

www.produccion-animal.com.ar

Volver a: [Enf. parasitarias en general y de bovinos](#)

La idea es propuesta por Carlos Entrocasso, quien también analiza el uso de los productos disponibles. Propone acciones que favorecerían la producción y destaca el rol central de los profesionales actualizados.

Siempre apasionado por el debate que genera en el ambiente científico profesional el impacto de las parasitosis en la producción animal, el Dr. Carlos Entrocasso nos recibió en su oficina del INTA Balcarce, a fin de actualizar determinados conceptos ligados a la problemática.

Destacando que la mejor solución para todo este tipo de problemas es la alianza real entre los productores ganaderos y sus asesores veterinarios, el especialista dio su punto de vista sobre por qué hasta el momento no se vislumbra una reducción en el uso de los antihelmínticos en el país.

“Muchas son las variables que impactan sobre los mercados y las decisiones de los productores se mueven a la par de ellas. La revalorización de la hacienda generó cierto aumento de las inversiones en sanidad preventiva. Asimismo, el incremento de la carga animal en invernadas trajo aparejado el riesgo de enfermedades, como las respiratorias, por ejemplo. Esto aumenta la necesidad de vacunas. En las enfermedades parasitarias también hay riesgos y se invierte más en prevenirlas y/o curarlas”, explicó.



¿Y los productos? “Las extensiones de marca no contribuyen al control”.

MOTIVAR: ¿Cuál es la incidencia de las parasitosis en nuestro país?

Carlos Entrocasso: No hay indicadores precisos de esas pérdidas. En parásitos gastrointestinales de bovinos se calcula entre US\$ 200 a 300 millones, más unos 100 millones en ovinos; pero pocos le dan importancia a cuánto se pierde en total. Lo que sí es interesante para el productor es el riesgo que podría correr, perdiendo entre el 20 y el 40% de su rentabilidad, si se combinan dos o más de las parasitosis. En ovinos es más grave aún.

¿Se debe seguir concientizando en base a las pérdidas?

Hay que avanzar con datos productivos orientados a quienes consultan al veterinario y pierden la plata por los parásitos.

Cuanta más información tengan los productores respecto de los riesgos productivos, más necesaria es la presencia profesional. Pero la clave es que el ganadero no espere a ver los síntomas a los parásitos (según el caso), ya que a esa altura se puede haber perdido mucho tiempo, generado pérdidas importantes y tener largo tiempo infestación de las pasturas. El mensaje superador es considerar al veterinario como un aliado en su producción, como responsable sanitario de la empresa ganadera.

Por supuesto, debe ser un veterinario actualizado en el tema control parasitario, con gran capacidad de interacción con especialistas y el apoyo de un laboratorio de diagnóstico. Diagnosticar certera y rápidamente es esencial para evitar riesgos innecesarios de propagación de enfermedades y de gastos, a la hora de controlar los problemas sanitarios.

Ha dicho que si los zooterápicos quedan en manos de los productores, podría agravarse la situación. ¿Cuál es hoy la situación?

Los productores tienen suficientes problemas comerciales para manejar sus negocios y cuidar la rentabilidad. De ahí a que puedan manejar correctamente los zooterápicos, como se permite en general en Argentina -con algunas excepciones- es un salto demasiado largo. En los países desarrollados y con responsabilidades bien delimitadas, son los veterinarios privados quienes deciden y actúan sobre la estrategia sanitaria preventiva y curativa, fuera de las enfermedades de lucha obligatoria que controla el Estado. Hoy existen ejemplos, como el de Santa Fe, donde los asesores veterinarios -a través de su Colegio- acordaron con las autoridades de la provincia y la Nación (Senasa), obteniendo la corresponsabilidad sanitaria junto a los productores. Los éxitos obtenidos en programas oficiales son, sin dudas, un modelo a seguir por otras provincias fuertemente ganaderas y con buena infraestructura profesional.

Desde el INTA se auspician estas acciones. Nuestra actividad de investigación y transferencia está dirigida a satisfacer demandas generadas desde la problemática de campo, a través de los veterinarios que piden asistencia diagnóstica en situaciones dudosas y de actualización permanente.

Los Colegios profesionales son claves para ordenar el sistema de transferencia: para lograr la firma de “corresponsable” organizan cursos de actualización obligatorios. Así, los recursos técnicos son correcta y eficientemente utilizados. Los más favorecidos son los productores, los profesionales y el consumidor, por la calidad sanitaria del producto final.

¿Existen trabajos que confirmen un avance de la resistencia antiparasitaria a nivel de bovinos?

En todo el mundo la resistencia a las drogas sólo avanza; con más o menos velocidad, según los sistemas de producción dominantes y los índices de productores con asesoramiento. Si todos los ganaderos tuvieran como responsable sanitario a un veterinario actualizado en este tema habría una posibilidad de estancamiento y hasta de reducción. Sin embargo, esto no es en absoluto lo que pasa en nuestro país.

¿Cuáles serían las acciones necesarias para controlarla?

Primero lo obvio: debe ser manejada por veterinarios. No hay drogas nuevas para ser usadas en bovinos, aunque sí en ovinos. Por lo tanto, si no cambian los criterios de uso, el problema será cada vez peor. Sería interesante que se implementen normas de chequeos pos-tratamiento y acciones cada dos a tres años en base a pruebas de reducción de la cuenta de huevos de parásitos en animales en crecimiento, para analizar el estado de la resistencia.

El Senasa debería -al menos- declarar a la resistencia parasitaria a las drogas de interés sanitario nacional y ordenar una serie de acciones que involucren: la incumbencia profesional exclusiva; el control de calidad permanente y al azar de los productos antihelmínticos disponibles en el mercado. Por otra parte, no debería haber más extensión de marcas, ya que no favorecen en nada el control de calidad, sólo son presiones comerciales, guerra de precios, cuyos riesgos sólo lo pagan los productores y el prestigio de muchos profesionales. También se debería estimular la venta bajo receta y responsabilidad profesional y no de venta libre como hasta ahora y constituir una comisión científica permanente que evalúe la situación y proponga acciones superadoras, mirando la realidad del país y del mundo en el tema. La globalización obliga a esta actualización. La industria también debe participar, pero siempre mirando a la seriedad técnica, al beneficio del productor y del consumidor final.

¿Qué valor le otorga al HPG como método de diagnóstico?

Es un método de diagnóstico simple pero que requiere de una toma de información complementaria para entender su valor de riesgo de enfermedad.

En bovinos, hasta los 12-15 meses de edad, tiene buen valor. Luego, al haber gran influencia de la respuesta inmune, la variabilidad aumenta mucho.

En ovinos, su uso es más confiable y -considerando los vaivenes fisiológicos y nutricionales- representa un indicador de gran ayuda... hasta se lo utiliza para seleccionar animales resistentes a los parásitos gastrointestinales en varios países, incluyendo últimamente a la Argentina.

¿Cuáles son las recomendaciones para desparasitar a la vaca de cría?

La respuesta será dramáticamente corta y profunda: a la vaca de cría hay que tratarla cuando es necesario. Se acepta que las vaquillonas de primer parto y aún las de segunda parición pueden dar una buena respuesta al antiparasitario, pero deben evaluarse todas las causas predisponentes.

Hay mucha relación con los niveles nutricionales y estados fisiológicos. Posiblemente parte del rodeo pueda necesitarlo, como la cola de las vaquillonas a parir o recién paridas. Siempre hay individuos más débiles, aunque si son identificados repitiendo en ese estado, es mejor sacarlos del sistema. La clave es saber cuándo y qué animales lo necesitan, según el manejo circunstancial de ese establecimiento, su historial sanitario y la opinión del asesor.

¿Es la mayor utilización de antiparasitarios orales una solución?

En el tema resistencia es importante la frecuencia de tratamientos con la misma base de droga, pero no tengo dudas que la mala elección de productos y estrategias tiene también mucha responsabilidad.

Cada droga posee una indicación apropiada, considerando la existencia de parásitos internos y externos, si existe infestación en los pastos y no se cuenta con potreros mejores para considerar el período residual del producto. Un veterinario actualizado en el tema sabe cómo manejar las diferentes opciones y utilizar las drogas que corresponda. No estoy en condiciones de dar consejos a los veterinarios para “venderle” al productor. Sí puedo decirle al productor que es mucho más rentable tener un buen veterinario, que andar tomando decisiones que no le competen por su limitado conocimiento científico en temas complicados, que se actualizan permanentemente.

Hay lugares donde se hizo costumbre el uso de Ivermectinas al 3.15.

¿Terminará ocurriendo esto aquí?

Es doloroso decir que se acostumbra usar productos sin indicaciones profesionales. Se debe estar hablando de países que en esos aspectos sanitarios hoy son considerados “de segunda”. Usar productos de calidad reconocida con alta residualidad no es el problema. Decir que si eso anduvo bien, tengo que seguir usándolo siempre y olvidarse del profesional para aplicarlo sin criterio, es otra cosa muy distinta.

La resistencia se difundió por el mal uso de los recursos terapéuticos que ni siquiera, muchas veces, lo maneja un profesional. Cada droga y su formulación tienen un uso definido y acotado, por eso es difícil generalizar algo que es campo por campo, con su historial sanitario productivo.

¿Cuál es la incidencia de las parasitosis en los tambos?

En animales en desarrollo, la problemática parasitaria en el tambo es de alta incidencia y muy riesgosa, con más efecto negativo en lo económico que en carne, debido al valor del producto. También es cierto que la raza tiene características de exigencia metabólicas mayores que las “carniceras”. Siempre están al filo del problema, por la exigencia de la producción láctea. Fácilmente puede arriesgarse del 10 al 20% de la productividad. Si bien existe presencia profesional, la mayoría de las veces se trata de asesores especializados en aspectos nutricionales y reproductivos; y menos en los sanitarios preventivos. El período de recría, hasta vaquillonas de primera y segunda parición es altamente sensible a los parásitos y requiere de la supervisión profesional permanente. La dificultad es que el diagnóstico por HPG no es sensible en animales de más de 13 a 15 meses.

Volver a: [Enf. parasitarias en general y de bovinos](#)